



FELIPE BAYÓN
Presidente de Ecopetrol

Ecopetrol y la transición energética

Si bien el negocio del petróleo y el gas seguirá marcando la pauta como fuente de energía por varias décadas, los jugadores mundiales que se dedican a la extracción de hidrocarburos están migrando aceleradamente hacia la diversificación de sus actividades y se están convirtiendo en empresas energéticas integradas.

La mayoría de ellas, como una manera de mitigar su huella de carbono y sus impactos al medio ambiente, avanzan en un proceso de transición energética ordenado hacia la producción de energías renovables, entre las que se destacan la solar, eólica y geotermia, la descarbonización de sus operaciones a partir de la producción de hidrógeno verde, la captura y almacenamiento de las emisiones de gases efecto invernadero y el suministro de electricidad al consumidor final.

Ecopetrol quiere ser líder en transición energética. Contamos con un ambicioso plan de descarbonización, crecimiento en renovables, mayor producción de gas natural y participación en otros campos de la energía, incluido el deseo de entrar en la transmisión de electricidad, todo apalancado en la transformación digital y en la convergencia tecnológica. En Ecopetrol hablamos de SosTEcnibilidad, concepto que ubica la tecnología en el corazón de nuestra gestión hacia una sostenible.

Nuestra intención de adquirir el 51,4% de ISA busca eso: dar un nuevo paso en el proceso de transición energética. La transmisión jugará un rol fundamental en un mundo más electrificado, en el que será necesario llevar electrones desde múltiples puntos de generación hacia los centros de consumo. En lugar de enfrentar las dificultades de iniciar un nuevo negocio, se adquiere una empresa consolidada que asegura beneficios desde el día uno. Ello no significa que vayamos a abandonar el eje de nuestro negocio: la búsqueda de nuevas reservas y la producción de petróleo y gas.

Constituiríamos una plataforma energética regional única en el mundo y protegeríamos a los accionistas frente a los riesgos de una transición que podría traer más volatilidad en los precios del petróleo y menos demanda de combustibles fósiles en el futuro.

Ecopetrol estaría dando un gran salto en su transición energética, atraería inversionistas interesados en proyectos de descarbonización, dinamizaría el mercado bursátil con una nueva emisión de acciones y generaría más valor para los accionistas directos e indirectos de la empresa que más aporta al crecimiento y reactivación de Colombia. ■



JUAN DANIEL OVIEDO
Director general del Dane

Las estadísticas cuentan y humanizan

Frente a la situación socioeconómica que trajo la pandemia, no se puede ignorar que las estadísticas no solo buscan cuantificar, sino también cualificar y valorar el bienestar de todos los actores relevantes de la sociedad.

A partir de las tensiones sobre el papel de la migración venezolana, es necesario insistir en la mayor vulnerabilidad que enfrentan los migrantes de ese país, quienes desde noviembre del 2018 han sido incorporados con un enfoque integracionista en la política pública a través del documento Conpes 3950 del 2018.

Las estadísticas de pobreza monetaria, publicadas por el Dane en octubre del 2020, revelan condiciones que deben ser tenidas en cuenta al ponderar una posición ética con la población venezolana. En Bogotá se estimaban 2.200.000 personas en situación de pobreza en el 2019, de las cuales 121.000 eran migrantes recientes de Venezuela.

No obstante, el volumen de ellos para ese año era de 174.000. Esto significa que frente a una incidencia de la pobreza sobre el 27,2% de la población de Bogotá, para la población venezolana la pobreza afectaba al 69,4% de sus miembros.

Esta mayor vulnerabilidad sucede en una población que, a partir de la encuesta de hogares del Dane, se estimaba en 2.107.000 personas, alrededor de 4% de la población total en el 2020. Sin embargo, en Bogotá, los migrantes, que tienen una tasa global de participación casi 10 puntos superior (74,2%) a la de la población económicamente activa de la ciudad, presentan una mayor exposición a la pobreza, tal vez asociada con su mayor tasa de desempleo promedio (21,7%) cuando el resultado para toda la ciudad fue de 18,2% en el 2020.

Resolver esta vulnerabilidad implica mirar hacia el futuro de los jóvenes. En el 2020, el 57,3% de migrantes tenía menos de 24 años, mientras que la proporción baja a 41,7% para los no migrantes. Con un diferencial de más de 15 puntos, pensar en la educación pertinente y en el acceso a la salud tiene, sí o sí, una rentabilidad social impresionante que el país no puede desaprovechar.

Las estadísticas también contribuyen a promover los principios de equidad y diversidad en nuestro estado social de derecho. La información no solo es para todos, sino también para pensar país entre todos y con todos. ■